

RETIRO: VIA LUCIS – Jesús encarga a los Doce la tarea de evangelizar

(Extraído de la revista ORAR nº 174 – A. Pronzato – DABAR – B. Caballero – La Casa de la Biblia)

VER:

Durante todo este curso hemos procurado contrapesar la importancia que damos a la Cruz con aquello que da sentido al dolor y a la Cruz: la Resurrección de Jesús. Nosotros deberíamos saberlo y vivir como “hijos de la Resurrección”, “hijos de la Pascua”, la Pascua debería ser para nosotros la piedra angular sobre la que se apoya nuestra fe.

En continuidad con el Vía Crucis, el Via Lucis nos ha ido llevando a la constatación de que la realidad del dolor y de la Cruz, dentro del plan de Dios, no constituye el fin de la vida, sino que nos abren a la esperanza de alcanzar la verdadera meta del ser humano: la liberación, la paz, la alegría...

En el retiro pasado reflexionábamos acerca de que Jesús nos anuncia que estará siempre con nosotros. La fuerza del Resucitado lo llena todo con su Espíritu, es verdaderamente el Emmanuel, el Dios-con-nosotros, constantemente presente en la comunidad de los discípulos. La Resurrección inaugura un nuevo modo de presencia de Jesús, que no es física pero sí absolutamente real

Pero como también vimos en el anterior retiro, la presencia de Jesús Resucitado tiene una razón: es para continuar el anuncio del Evangelio, para “hacer discípulos”, “discípulos misioneros”. De eso vamos a tratar en este retiro, porque todo lo que hemos estado orando, contemplando, reflexionando... tiene una finalidad: la misión evangelizadora, de la cual somos corresponsables y protagonistas, como lo fueron los primeros Apóstoles.

Como no recuerda el Papa Francisco en “*Evangelii gaudium*” (120) “En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?

Para la reflexión:

- ¿Alguna vez me he planteado “para qué” creo en Jesús Resucitado?
- ¿Qué es evangelizar? ¿Cómo se hace? ¿Cuál es mi función en la misión evangelizadora?
- ¿Me siento “discípulo misionero”?

JUZGAR:

Del Evangelio según san Marcos

(Mc 16, 14-20)

¹⁴Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. ¹⁵Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. ¹⁶El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. ¹⁷A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, ¹⁸cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos».

¹⁹Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. ²⁰Ellos se fueron a predicar por todas partes y el Señor cooperaba confirmado la palabra con las señales que los acompañaban.

Este texto corresponde al final canónico de Marcos. La primera parte está formada por las palabras de Jesús cuando se manifiesta al grupo de los Once, echándoles en cara su incredulidad y dureza de corazón. Es una muestra de lo difícil que es creer en el Resucitado. A pesar de tantos testimonios de las apariciones del Resucitado, son muchos los que en aquel entonces no creían, incluyendo a sus mismos Discípulos.

Los Discípulos se resisten a creer, y hasta cierto punto era lógico. Lo habían visto padecer, morir y ser sepultado tan sólo unas pocas horas antes, y se ha desplomado toda ilusión y esperanza mesiánicas ante un fracaso tan evidente. Todo ello les provoca miedo, que favorece la incredulidad y dureza de su corazón ante los que lo habían visto resucitado.

Pero miedo y dureza de corazón son unas actitudes de los Discípulos que Jesús Resucitado les hace superar porque, a pesar del miedo y la cerrazón, Él se les pone en medio. El Evangelio subraya que la presencia de Jesús es real, pero distinta de la de antes, y que este Jesús que están viendo es realmente el Crucificado.

Jesús Resucitado se hace presente cuando estaban a la mesa, ofreciéndoles pruebas físicas de su humanidad corpórea, de su presencia real. La presencia y palabras de Jesús son una llamada a que superen el miedo y la dureza de corazón y acepten el anuncio de la Resurrección.

Cristo se hace hombre, muere en la Cruz y Resucita para librarnos del miedo, de todo miedo. Nos enseña con sus palabras, con el ejemplo de su vida y con su presencia resucitada porque el Señor quiere que sus discípulos estemos libres de cualquier miedo. No dejemos que las tentaciones ni las preocupaciones nos atemoricen hasta el punto de impedirnos creer en Jesús.

Para la reflexión:

- ¿A qué tengo miedo? ¿Hay algo de la fe en Jesús Resucitado que me dé “miedo”?
- ¿Confío en que Jesús elimina cualquier tipo de miedo, que va a acompañarme en todo momento y situación?

Después, Jesús les da el encargo de la misión, en la que destaca la universalidad: tienen que ir por todo el mundo y predicar a toda la creación. Comienza pues el envío misionero, siguiendo los pasos de Jesús, con sus mismos sentimientos, con su misma capacidad de entrega de la vida.

La palabra “Evangelio” hay que entenderla en su sentido de “Buena Noticia”. La Buena Noticia es la llegada del Reino de Dios a nuestro mundo. Proclamar la Buena Noticia es proclamar que el Reino de Dios es ya una realidad en nuestro mundo. Y si el Reino de Dios es ya una realidad en nuestro mundo, ello significa que no hay que seguir esperando a la llegada del tiempo final, sino que estamos ya en ese tiempo final.

Jesús Resucitado no ocupa ya un lugar físico ni se encuentra en ninguna de las dimensiones que nosotros conocemos. Tras su Ascensión, vive la misma vida de Dios, y los discípulos deben ahora continuar la misión evangelizadora. La Ascensión de Jesús no significa que Él se desentienda de la tarea encomendada. El evangelista señala explícitamente que **el Señor cooperaba** **confirmando la palabra con las señales que los acompañaban**.

El mensaje que contiene el Evangelio de Marcos pone de relieve la misión evangelizadora de la Iglesia, de todos los cristianos. La misión evangelizadora que Cristo transmite a sus apóstoles, es decir, a la Iglesia, es universal y no limitada al pueblo judío.

Jesús ha sido el pionero en este anuncio, pero esta Buena Noticia no queda restringida a su tiempo y su espacio: ha de ser dicha, proclamada en todo tiempo y en todo lugar, a todas las personas, a toda la humanidad.

La evangelización es la vocación propia de cada persona bautizada, de la comunidad cristiana, de todos sus miembros. Y esta misión evangelizadora tiene unas consecuencias: **El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado**. Ante la predicación del Evangelio con palabras y signos, realizada por los apóstoles y por toda la Iglesia, los que escuchan tienen que sentirse cuestionados.

La respuesta positiva es la fe, la aceptación personal del Evangelio, que se expresa en la recepción del Bautismo y que hace posible la salvación; la respuesta negativa es el rechazo, la incredulidad y la dureza de corazón. Rechazar el Evangelio supone excluirse uno mismo de la salvación ofrecida por Dios a todos. Aceptar o rechazar el Evangelio significa aceptar o rechazar la posibilidad de salvarse, de realizarse plenamente como persona.

Con la predicación de los apóstoles ocurrirá lo ya acontecido con la predicación que hizo Jesús: unos le darán crédito, entrando a formar parte del Reino de Dios aquí y ahora (salvación); otros no le darán crédito, quedando fuera de ese Reino aquí y ahora (condenación).

Para la reflexión:

- ¿Por qué el Evangelio es para mí “Buena Noticia”? Busco ejemplos lo más concretos posible.
- ¿Cómo respondo al anuncio del Evangelio? ¿Qué acepto mejor, y qué me provoca rechazo?

Mediante el anuncio del Reino de Dios, los discípulos de Jesús hemos de proclamar su salvación liberadora, confirmando además el anuncio con el testimonio de los signos.

Porque el texto habla de signos. El anuncio del Evangelio es una proclamación realizada en nombre y por mandato de Jesús, y los signos confirman la autoridad con que los discípulos predicen. La palabra “signo” tenía para los judíos un significado especial respecto a los últimos tiempos. Los signos, en su calidad de hechos portentosos, eran vistos como la señal indicadora de estar ya en el tiempo final.

Algunos de estos signos pueden resultar un tanto extraños para nuestra mentalidad moderna e incluso sonar a “magia”. Necesitan, por tanto, una traducción actual teniendo en cuenta que todos hacen referencia a experiencias de los primeros cristianos, formuladas de acuerdo con la mentalidad de entonces. Son, en definitiva, signos de vida y de liberación que nos recuerdan la coherencia que ha de existir entre lo que se anuncia y lo que se practica.

Echarán demonios en mi nombre: se refiere al mal. La fe en Jesús expulsará el mal del mundo.

Hablarán lenguas nuevas. Nacerá un nuevo estilo de vida que fomentará la fraternidad, la igualdad y la dignidad del ser humano.

Cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Recorrerán el mundo y las situaciones más difíciles sin temor, confiados en el amor del Padre y la ayuda de Jesús. No temerán a quienes sólo les pueden matar el cuerpo, porque no les matarán el alma.

Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos. Los discípulos y apóstoles ofrecerán la “salud espiritual” para sanar las enfermedades del alma desde la esperanza en Jesús Resucitado.

Estos signos acompañan siempre a la verdadera fe, en aquellos tiempos y en los nuestros. Podrán cambiar el lenguaje y las formas, pero el contenido, el mensaje, siempre será el mismo.

La experiencia, la vivencia de hechos portentosos, por parte de los creyentes en la Buena Noticia, será la señal de la existencia real, aquí y ahora, del Reino de Dios. Así viene sucediendo desde entonces hasta hoy.

Para la reflexión:

- ¿Qué signos del Reino descubro hoy en mi vida y en mi entorno? Pienso en ejemplos concretos.

ACTUAR:

Con este texto pone Marcos punto final a su Evangelio, un Evangelio que se podría resumir como la historia de la proclamación de la Buena Noticia en Israel a cargo de Jesús. Pero para Marcos, poner punto final al Evangelio no significa poner punto final a la proclamación de la Buena Noticia. El texto consagra la continuidad en la proclamación de la Buena Noticia después de Jesús y más allá de Israel.

Se abre una nueva etapa en la vida de los discípulos. Ahora son ellos los que tienen que asumir la misión de Jesús, y se aprestan a asumir y llevar a cabo dicha misión. Para realizar esta misión, que brota de la experiencia de fe que han vivido en torno a Jesús, y que ahora se hace mandato expreso, necesitan aún dos nuevos refuerzos: la venida del Espíritu Santo y el nacimiento de la Iglesia.

En el Evangelio de Marcos el relato de la Ascensión posee un fuerte acento misionero. Por eso, una vez que ya sabemos lo que este hecho significó para Jesús y para los primeros Discípulos, debemos dar un paso más en nuestra reflexión y preguntarnos cómo nos afecta a nosotros y a qué nos compromete. Ahí fuera hay un mundo que necesita la Buena Noticia y nosotros, cada uno a su manera, está llamado a tomar el relevo y correr la parte de la carrera que le corresponde.

Cristo Jesús nos urge hoy la tarea misionera de evangelización y liberación humana. Ahora que Él ya no está físicamente presente entre las personas, es el grupo creyente quien ha de hacerlo visible al mundo por el anuncio y el testimonio, sabiendo que no estamos solos en esta tarea: el Señor, por medio de su Espíritu, nos acompaña.

Dos son las formas de la misión que Jesús nos confía: el anuncio directo y el testimonio personal y comunitario mediante los signos de liberación. En ambas modalidades Jesús está presente con la acción de su Espíritu, que es su presencia invisible pero eficaz. En realidad Cristo no se ha ausentado del mundo y de la comunidad eclesial; sólo ha cambiado su modo de presencia.

Hoy hemos de realizar la misión evangelizadora, primeramente, por el anuncio directo del Evangelio con todos los medios a nuestro alcance: evangelización, homilía, catequesis, liturgia, medios de comunicación social, literatura, arte, convivencia...

Ha de ser un anuncio humilde, fiel y valiente de Jesucristo; un anuncio animado por el amor y bajo el aliento del Espíritu de Dios. Anuncio respetuoso con la persona, al estilo de Jesús: sin imponer, sino proponiendo, invitando; sin amenazar, sino ofertando la salvación; sin avasallamiento y absorción de la autonomía propia de los que escuchan y de las realidades mundanas, sino con apertura a la trascendencia de Dios y su reinado en todos los sectores de la vida: familia, sociedad, educación, cultura, trabajo, economía, política...

En segundo lugar, el anuncio ha de ir acompañado, como hizo Jesús, con el testimonio de signos, es decir, de la propia vida, con el compromiso de los cristianos por la promoción del ser humano desde su dignidad de persona y su condición de hijo de Dios y hermano de los demás. ¿Por qué otro medio, si no, puede captar el mundo de hoy la acción liberadora de Cristo y de su Evangelio?

Jesús puso el acento en la liberación integral del ser humano, como signo del Reino ya presente en su persona. Hemos de pasar de la comodidad de los buenos sentimientos a la realidad de los hechos, incluso hasta complicarnos la vida por amor de Cristo y de los hermanos más oprimidos. Solamente así cumpliremos los discípulos la tarea y misión evangelizadora que el Señor ha encomendado a su Iglesia, a nosotros para que seamos “discípulos misioneros”.

Para la reflexión:

- ¿Qué lugar ocupan, o qué importancia doy, al Espíritu Santo y a la Iglesia a la hora de ser yo apóstol, “discípulo misionero”, anunciador de la Buena Noticia de Cristo Resucitado?
- Hoy hemos de realizar la tarea evangelizadora, primeramente, por el anuncio directo del Evangelio con todos los medios a nuestro alcance: evangelización, homilía, catequesis, liturgia, medios de comunicación social, literatura, arte, convivencia... ¿Cómo anuncio yo directamente el Evangelio?
- En segundo lugar, el anuncio y la palabra han de ir acompañados, como hizo Jesús, con el testimonio de signos, es decir, de la propia vida, con el compromiso de los cristianos. ¿Qué signos realizo que confirmen lo que afirma de palabra?

ORACIÓN CONTEMPLATIVA

Señor, aún te faltaba algo por decirnos: Dejas en nuestras manos la antorcha de la misión. Tú habrías podido reservarte ese oficio, sembrar Tú en exclusiva, hablar Tú al corazón, poner en cada alma la semilla de tu amor.

¿Para qué necesitas ayudantes, intermediarios, colaboradores?

¿Qué ponen nuestras manos, que sea comparable a lo que Tú pones?

Pero Tú confías en nosotros, nos envías y nos dices: “Ahora, vosotros”.

Tú has querido dejar en nuestras manos la misión de anunciar y testimoniar a los demás la mayor Buena Noticia que el mundo puede recibir: que has Resucitado, que vives con el Padre, y que, por tu Espíritu, estás con nosotros, todos los días, hasta el fin del mundo.

ALMA MISIONERA

https://youtu.be/l3nCCNk_zdg

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras
no importa lo que sea,
Tú llámame a servir...

Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras
necesiten mis ganas de vivir
donde falte la esperanza,
donde falte la alegría
simplemente por no saber de Ti.

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo,
tu grandeza, Señor.
Tendré mis manos sin cansancio
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración...

Llévame donde los hombres....

Y así en marcha iré cantando
por pueblos predicando
lo bello que es tu amor.
Señor tengo alma misionera
condúceme a la tierra
que tenga sed de Ti

Llévame donde los hombres....

RETIRO: VIA LUCIS – Jesús encarga a los Doce la tarea de evangelizar

(Extraído de la revista ORAR nº 174 – A. Pronzato – DABAR – B. Caballero – La Casa de la Biblia)

VER:

- ¿Alguna vez me he planteado “para qué” creo en Jesús Resucitado?
- ¿Qué es evangelizar? ¿Cómo se hace? ¿Qué estoy haciendo al respecto?
- ¿Me siento “discípulo misionero”?

JUZGAR: Del Evangelio según san Marcos

(Mc 16, 14-20)

¹⁴Por último, se apareció Jesús a los Once, cuando estaban a la mesa, y les echó en cara su incredulidad y dureza de corazón, porque no habían creído a los que lo habían visto resucitado. ¹⁵Y les dijo: «Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. ¹⁶El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea será condenado. ¹⁷A los que crean, les acompañarán estos signos: echarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, ¹⁸cogerán serpientes en sus manos y, si beben un veneno mortal, no les hará daño. Impondrán las manos a los enfermos, y quedarán sanos». ¹⁹Después de hablarles, el Señor Jesús fue llevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios. ²⁰Ellos se fueron a predicar por todas partes y el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban.

- ¿A qué tengo miedo? ¿Hay algo de la fe en Jesús Resucitado que me dé “miedo”?
- ¿Confío en que Jesús elimina cualquier tipo de miedo, que va a acompañarme en todo momento y situación?

- ¿Por qué el Evangelio es para mí “Buena Noticia”? Busco ejemplos lo más concretos posible.
- ¿Cómo respondo al anuncio del Evangelio? ¿Qué acepto mejor, y qué me provoca rechazo?

- ¿Qué signos del Reino descubro hoy en mi vida y en mi entorno? Pienso en ejemplos concretos.

ACTUAR:

- ¿Qué lugar ocupan, o qué importancia doy, al Espíritu Santo y a la Iglesia a la hora de ser yo apóstol, “discípulo misionero”, anunciador de la Buena Noticia de Cristo Resucitado?
- Hoy hemos de realizar la tarea evangelizadora, primeramente, por el anuncio directo del evangelio con todos los medios a nuestro alcance: evangelización, homilía, catequesis, liturgia, medios de comunicación social, literatura, arte, convivencia... ¿Cómo anuncio yo directamente el evangelio?

- En segundo lugar, el anuncio y la palabra han de ir acompañados, como hizo Jesús, con el testimonio de signos, es decir, de la propia vida, con el compromiso de los cristianos. ¿Qué signos realizó que confirmen lo que afirmo de palabra?

ORACIÓN CONTEMPLATIVA

Señor, aún te faltaba algo por decirnos:
Dejas en nuestras manos la antorcha de la misión.

Tú habrías podido reservarte ese oficio,
sembrar Tú en exclusiva, hablar Tú al corazón, poner en cada alma la semilla de tu amor.

¿Para qué necesitas ayudantes, intermediarios, colaboradores?

¿Qué ponen nuestras manos, que sea comparable a lo que Tú pones?

Pero Tú confías en nosotros, nos envías y nos dices:
“Ahora, vosotros”.

Tú has querido dejar en nuestras manos la misión de anunciar y testimoniar a los demás la mayor Buena Noticia que el mundo puede recibir:

Que has resucitado, que vives con el Padre, y que por tu Espíritu, estás con nosotros, todos los días, hasta el fin del mundo.

ALMA MISIONERA

https://youtu.be/l3nCCNk_zdg

Señor, toma mi vida nueva antes de que la espera desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras no importa lo que sea,
Tú llámame a servir...

Llévame donde los hombres necesiten tus palabras necesiten mis ganas de vivir donde falte la esperanza, donde falte la alegría simplemente por no saber de Ti.

Te doy mi corazón sincero para gritar sin miedo, tu grandeza, Señor.
Tendré mis manos sin cansancio tu historia entre mis labios y fuerza en la oración...

Llévame donde los hombres....

Y así en marcha iré cantando por pueblos predicando lo bello que es tu amor. Señor tengo alma misionera condúceme a la tierra que tenga sed de Ti

Llévame donde los hombres....

